



El análisis socio-político de la manifestación de mujeres, tenida en la tarde de ayer, ilumina bastante sobre el momento actual. Esa manifestación tiene sus características especiales, que deben examinarse cuidadosamente para no confundir las apariencias con la realidad.

Aparentemente era una manifestación pacífica de mujeres salvadoreñas que pedían paz y trabajo. El ~~síx~~ lema es en síx bueno y capaz de atraer a gentes de buena voluntad. La manifestación de ayer -unas tres mil personas desfilantes por la Rubén Darío y unas ocho mil personas ante Casa Presidencial-contaba con un núcleo representativo de gente adinerada o que quiere adinerarse (esta gente iba acompañada y apoyada por Cherokees y otros carros que sólo los tienen en lo particular gentes de muchos recursos). A ese núcleo acompañaban mujeres de buena voluntad a quienes se les ha dicho que el comunismo está a las puertas. Y les acompañaban también mujeres trabajadoras del pueblo, como aquella que dijo en la televisión "aquí nos han traído para que pidamos trabajo y paz".

Estas son las apariencias. Pero qué había en realidad?

Para entender lo que había en realidad hay que considerar que para esas mismas horas ANEP había decretado paro de labores y hay que considerar asimismo que para ayer a la tarde se había pedido que escondidos en los patios de sus casas los derechistas dispararan al aire sus armas escondidas. Ni el paro tiene que ver con el trabajo pues es su negación, ni los disparos nocturnos tienen nada que ver con la paz. Lo que hay detrás de esa manifestación es el miedo a las reformas estructurales, el miedo a aquellas reformas que realmente traerán paz democrática y trabajo libre a esa inmensa mayoría de salvadoreños que lustros de capitalismo inmemorable no han ofrecido, ni paz ni trabajo. El capitalismo salvadoreño ha contado con todos los medios para ofrecer a este país paz y trabajo. No lo ha conseguido. Lo que ha traído es hambre, desnutrición, ignorancia, enfer-



medad, salarios de hambre, paro gigantesco, opresión y represión, asesinatos y desaparecimientos. ¿Dónde estaban las organizadoras de la manifestación de ayer cuando Romero masacraba al pueblo, cuando los oligarcas llevaban sus ~~ix~~ dineros a Miami, cuando la corrupción lo invadía todo? ¿Tenían miedo entonces y ahora no lo tienen? ¿O es que estaban conformes con lo de entonces y no están conformes con los anuncios de un nuevo orden social, contrario al anterior?

Lo que buscaban los organizadores de ayer con sus Cherokees -uno de ellos se lanzó contra la gente y atropelló a un niño, que no sabemos si ya ingresó ~~dadáver~~ en el hospital- se vio claramente en sus gritos ante Casa Presidencial. Cuando Ungo valientemente hablaba de justicia y de democracia, se le interrumpía, porque los organizadores ~~MEXMEXM~~ de la manifestación de ayer no quieren ni justicia ni democracia, sino quieren el mantenimiento de sus Cherokees, de sus fincas, de su explotación. Cuando Majano después de ser halagado -ese sí, ese sí- quiso también decir que no hay paz y trabajo sino hay paz y trabajo para todos, también fue la- deado. Más contenta estuvo la gente con las palabras entregüsititas de Andino, que no supo distinguir entre la fachada de la manifestación y su verdadera realidad. Claro que se quiere paz y trabajo, claro que se quiere que se organicen y manifiesten las mayorías silenciosas; pero pretender que quienes estaban ante Casa Presidencial eran las mayoría~~s~~ silenciosas y desorganizadas es un error que no puede permitírsele un miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno, como lo es Andino. Ante Casa Presidencia estaban los que organizaron FARO, los que organizan los Fren~~tes~~ Femeninos, los que tienen miles de colones para pagar anuncios incontables de la manifestación, para pagar larguísimas tomas de ~~tá~~ televisión. Ese no es el pueblo. El pueblo no tiene dinero para derrochar. Aquellos eran la representación de los de siempre, de los que siempre han impedido que el verdadero pueblo se manifieste y tome las riendas del país.

Paz y trabajo sí. Pero paz verdadera y trabajo para todos, que es lo que el capitalismo salvadoreño que ayer desfiló nunca ha podido ofrecer a las mayorías populares.